

El caso Wilcock: un viaje hacia la extraterritorialidad

Silvia Cattoni

Resumen

La temática del viaje asume un especial valor simbólico en la cultura occidental desde la antigüedad hasta nuestros días. El viaje de Ulises, considerado como el paradigma del viaje de regreso, encuentra significativas variantes en el siglo XX las cuales, lejos de propiciar el regreso a la tierra de origen, promueven su alejamiento. Importantes escritores contemporáneos orientan su búsqueda literaria a partir del desplazamiento territorial que en muchos casos significó también desplazamiento lingüístico. En este sentido el viaje se presenta como una búsqueda de extraterritorialidad que encuentra su forma más extrema y radical en el cambio de lengua. El caso del escritor Juan Rodolfo Wilcock permite ser analizado desde esta perspectiva.

Abstract

From past time to our time, the topic of the trip gets a special and symbolic value in Western culture. Ulysses' trip, considered as the paradigm of the return trip, has developed into significant variables in the 20th century, which, far from insisting on the traditional paradigm, promote the exploration of the hero's adventures away from his homeland. Important contemporary writers, then, focus their literary work on the territorial movement which many times imply linguistic movements. In this sense, the Trip represents a search for extraterritoriality which finds its most radical representation in the change of language. The case of writer, Juan Rodolfo Wilcock, is a case in point and his work calls for this point of view.

La temática del viaje permite la construcción de itinerarios de alto valor significativo que atraviesan la cultura desde la antigüedad hasta nuestros días. El largo y atormentado viaje de regreso que Ulises emprende desde una ciudad destruida por la furia bélica hacia Ítaca, constituye el arquetipo emblemático. Es este un recorrido a partir del cual la literatura ofrece variantes diversas, que en todos los casos bajo la aparente forma del cambio de lugar y de situación, presenta valiosas metáforas de la búsqueda.

El siglo XX propone una variante significativa del viaje, la cual lejos de propiciar el regreso a la tierra de origen, promueve su alejamiento. Importantes escritores contemporáneos orientan su búsqueda literaria a partir del desplazamiento territorial que en muchos casos significó también desplazamiento lingüístico. Es este un viaje que adquiere perfiles definidos porque promueve el ideal de cosmopolitismo e internacionalismo que afirma la imagen de escri-

tores "sin casa"¹. En este sentido el viaje se presenta como la posibilidad concreta del desarraigo, del exilio o autoexilio, una búsqueda de extraterritorialidad que encuentra su forma más extrema y radical en el cambio de lengua. El fenómeno, señalado por G. Steiner (2000) en el ensayo *Extraterritorial*² marca un rasgo relevante de la tradición moderna: la pérdida de centro. Es este un fenómeno que mantiene directa relación con la profusión de literaturas y la abundancia de traducciones, efectos directos del plurilingüismo asumido por el texto literario en su búsqueda de universalidad. Escritores como Ionesco, Cioran, Nabokov, S. Beckett, H. Bianciotti, por citar sólo algunos ejemplos destacados, representan un fenómeno que se destaca en el horizonte del siglo XX. También el caso de Juan Rodolfo Wilcock permite una interpretación en este sentido³.

En 1957, J. R. Wilcock se alejó definitivamente de Argentina, país en que nació y vivió por más de 35 años. Su producción en italiano manifiesta cambios fundamentales respecto a la escrita en español. La experiencia del viaje propició al autor argentino la adopción del italiano como lengua de creación, el desplazamiento de la poesía a la prosa, el uso de innovadoras técnicas compositivas, y la consolidación y el perfeccionamiento de un estilo satírico y grotesco que gravitó entre la parodia y lo fantástico. El resultado fue la elaboración de un corpus verdaderamente original respecto del canon literario italiano de los años 60 y 70.

La suya es una experiencia de exilio que marca dos etapas diferentes dentro de su producción literaria y que lo revelan como autor fecundo y como intelectual comprometido con los diferentes aspectos de la actividad artística contemporánea. En este sentido viaje y autoexilio se convierten en una clave interpretativa fundamental para el análisis de sus textos en cuanto permiten no solo periodizar su obra total a partir de dos concepciones opuestas de literatura, sino también comprender de manera cabal las cuestiones que definen en clave moderna su actividad como escritor.

No es sencillo determinar cuáles fueron las razones que impulsaron a Wilcock a abandonar un país y una lengua de creación que no era otra que su

¹ Steiner, George en *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires: 2000, 16.

² Steiner, George, op. cit.

³ La relación entre la lengua y el territorio nacional en Juan Rodolfo Wilcock y Hector Bianciotti ha sido estudiada por Judith Podlubne y Alberto Giordano en "Exilio y Extraterritorialidad: Wilcock y Bianciotti", en *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, en *La narración gana la partida*, directora del volumen Elsa Drucaroff, Buenos Aires, Emecé, 2000. Aunque la obra en italiano no es estudiada en profundidad y solo se mencionan características generales de ella, en este artículo la autora estudia el caso Wilcock en relación con las dos etapas de su producción poniendo especial atención en el cambio de lengua.

idioma materno. Sin dudas se reconocen en éstas, razones de diversa índole: políticas y literarias.

En cuanto a las primeras, Wilcock las compartió también con otros escritores de la generación de los 40 quienes a causa de los efectos negativos de un medio, para ellos hostil, se vieron obligados a abandonar el país. Sin embargo la experiencia del exilio voluntario, la radicación definitiva en otro territorio y la elección de una nueva lengua de creación constituyeron hechos relevantes que sobrepusieron la experiencia de J. R. Wilcock a un malestar generacional y expusieron motivaciones más profundas inherentes a la creación literaria y a la propia condición de artista moderno. La decisión de cambiar de lengua de creación y de moverse en ella con igual solvencia que en la propia le posibilitaron ampliar su espacio de acción. Italia y el italiano significaron para él la posibilidad de concretar sus anhelos de reconocimiento en el seno de una cultura y de una tradición literaria a la que se sintió siempre vinculado.

Es cierto que *Sur*, un grupo de intelectuales heterogéneos que hicieron de la modernidad su ideología y de la traducción y difusión de la literatura extranjera, su meta, podía garantizar a Wilcock el contacto con la tradición europea; sin embargo, Europa le proporcionó un nuevo horizonte de producción, consolidó el sentido de pertenencia a la tradición occidental y estimuló profundamente su programa de renovación estilística. Desde esta perspectiva la traslación geográfica de J. R. Wilcock posibilitó el ejercicio de un sentido de pertenencia, que el propio Borges había ya definido en su célebre ensayo *El escritor argentino y la tradición* (267). La decisión de cambiar de lengua de creación y de moverse en ella con igual solvencia que en la propia es una muestra clara de un derecho que Wilcock entendió suyo: la máxima aspiración de universalidad que intentaba hablar todas las lenguas y vivir en todos los países. El ideal de la cultura babélica, impulsado por Borges, en la que la pluralidad no encuentra síntesis, es una idea que se consume también en el hecho de vivir en otra parte, de adoptar otra lengua, y de problematizar no solo las formas de expresión y el estilo sino la relación con el medio y con su propio idioma. Para Wilcock la lengua no es una costumbre social sino un medio y por esto su importancia es relativa. La lengua es un instrumento que el autor no solo adquiere sino modela continuamente. A su excelente manejo del italiano se suma el sólido dominio del inglés, del francés y del alemán. La traducción complementa su actividad de escritor y se propone como una destreza lingüística, que al posibilitar el libre y solvente desplazamiento por los diferentes espacios lingüísticos, ubica a Wilcock en una senda ya iniciada por Ezra Pound cuando anima a impugnar "los prejuicios de la nación" (29). En relación con esto Wilcock entendió que traducir era una forma de crear una cultura y de engrandecer un idioma introduciendo en él los ecos de otras lenguas. Wilcock hizo de la lengua su territorio, la geografía existencial que le posibilitó la liber-

tad de movimiento necesaria hacia nuevas búsquedas de expresión y la definición de su imagen de escritor moderno.

La experiencia biográfica del viaje como concreción plena de extraterritorialidad encuentra su correlato textual en la novela *L'ingenero*, que Wilcock escribe en 1976. La obra, mediante una de las formas canónicas del relato biográfico, la correspondencia, concreta el motivo del recorrido en otra de sus formas posibles: el viaje a la interioridad, al centro mismo del yo. Es esta una búsqueda interior del yo en sus aspectos más distintivos e individuales.

El anclaje a un tiempo y lugar determinados aseguran el pacto de referencialidad necesario a este tipo de relatos. Así, la estancia en la cordillera de los Andes para realizar trabajos de ingeniería en un tramo del ferrocarril andino, la relación con la abuela materna, único familiar directo en Buenos Aires, y determinadas características y preferencias personales, legitiman la identificación del joven ingeniero Tomás Plaget, narrador de la novela, con la imagen del propio autor. La experiencia de la vida a partir de la cual Wilcock elabora esta novela, mediatizada por los sistemas simbólicos propios del relato epistolar, permite la intromisión en un diálogo privado, el de Tomás Plaget y su abuela, que muestran los aspectos más relevantes de su propia intimidad. He aquí un procedimiento que legitima a Wilcock para hablar de sí mismo con absoluta libertad y posibilita, además, la construcción de su espacio interior que supera el límite de la referencia misma. Este es el momento en que el relato rompe con los pactos de referencialidad que le exige el género biográfico para dar lugar a una particular novela de sí mismo.

La estructuración de la vida y por ende de la identidad, es el punto que se torna especialmente significativo en esta novela que fija su recorrido a la profundidad misma del centro del yo. Es este un viaje al cual se arriba a partir de la sucesión gradual de espacios, diferentes instancias del yo que lo definen en relación con lo público, con lo privado y finalmente con lo íntimo y muestran aquello que roza con lo incomunicable, lo que se aviene con naturalidad al secreto.

En esta novela la construcción de la subjetividad está en directa relación con la construcción del *mito personal* (Arfuch 99) y es en este sentido que el espacio biográfico adquiere especial significado. Su función, a este propósito, alude a un recinto de interioridad que no se ve saturado por el contexto de la realidad exterior y se abre a otras instancias de significación potenciando su deslizamiento hacia nuevas definiciones en las que ya no es necesario respetar el pacto de referencialidad que está en la base del relato.

La particular alegoría que Wilcock hace de sí mismo gira en torno a los placeres que el narrador encuentra en la diversidad, rasgo a partir del cual se torna único y distinto respecto de los otros. Su extravagancia y bizarría se cifran en un especial tipo de refinamiento vinculado con el acervo de una tradición que valora

especialmente. El calificativo "ingegnere raffinato" (26) con que lo distinguen sus compañeros cifra su rasgo esencial. Su refinada y erudita cultura se evidencia en las numerosas citas en idioma extranjero, la transcripción de poemas en francés, el cuidadoso registro de autores y obras de literatura europea de todos los tiempos. Conforman el suyo un sólido conocimiento y dominio de la tradición occidental que lo revela como un cómodo huésped de todas las lenguas modernas. También sus referencias a Baudelaire, a sus poemas, a sus parientes ingleses, a sus artículos de literatura publicados en revistas de crítica, conforman rasgos que no solo definen una exquisita identidad de hombre culto y refinado, sino el carácter cosmopolita e internacional que distingue el gusto moderno. Un tipo especial de erudición en la que no se reconocen fronteras ni límites territoriales porque hace de la cultura universal su patrimonio.

La metáfora de la diversidad con la que el narrador estructura su mito personal alcanza un grado máximo de significación e intensidad a partir de una serie de indicios que aluden a conductas excluidas de la pauta social como son el incesto y el canibalismo. La transgresión que estas prácticas suponen concluye por completar su particular imagen personal. Son también estas, extremas metáforas que pretenden asegurar el máximo nivel de libertad que encuentra el yo en su voluntad de manifestación. Es precisamente este un espacio en el que el yo se expande y avanza un paso más allá de lo íntimo, logrando condiciones que legitiman cualquier manifestación desde la más erótica hasta la más prohibida. La metáfora no solo alude a la diferencia que caracteriza al personaje sino a la lucha que Wilcock sentía que se estaba librando dentro de él con una sociedad que impone sus pautas y que fija criterios de uniformidad y homogeneización. Ser distinto tiene un alto costo que se libra en la soledad y en muchos casos justifica la transgresión. Lo bestial, lo siniestro y lo monstruoso convergen en la imagen del ingeniero como una sofisticada metáfora de un yo distinto que aún puede pensarse en la singularidad de lo individual. En este sentido es especialmente significativo el marco de soledad y aislamiento que aporta el paisaje, un complemento a la medida para disfrutar de los placeres que el personaje encuentra en su propia condición. El ingeniero Tomás Plaget es la construcción a través de la cual Wilcock proyecta la descripción ideal de sí mismo. Una metáfora de la diversidad en un grado de máxima tensión narrativa a partir de la cual el artista siente que puede delimitar su espacio personal y resisitir al efecto regulador de la sociedad que ofrece el mundo contemporáneo. Y para esto nada mejor que oponer un ámbito aislado, desértico, en el que pueda garantizarse no solo el máximo nivel de expansión del yo que se sabe distinto sino además un ámbito que impida el avance del otro que para Wilcock es vivido como amenaza real.

La imagen del ingeniero refinado y caníbal es una fina ironía que no solo marca la excentricidad en su más radical intento de diferenciación sino la cons-

trucción de un mito personal, tan frecuentes en la civilización occidental moderna; es una construcción que surge en directa relación a una particular visión de la historia, en la que la subjetividad marca su diferencia respecto del medio histórico social y en la búsqueda ofrece sus singulares metáforas del retorno a sí mismo.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor. *El Espacio biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Borges, Jorge. "Discusión" (1932). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Jitrik, Noé (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina. La narración gana la partida*. Directora del volumen Elsa Drucaroff. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- Pound, Ezra. *El ABC de la lectura*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1977.
- Steiner, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2000.
- Wilcock, J. Rodolfo. *L'Ingegnere*. Trento: L'Editore. 1990.